

Michel Foucault y el cuidado de sí.

Alexis Sossa Rojas. Licenciado en Sociología.

Docente del Instituto Profesional AIEP, de la Universidad Andrés Bello, Sede Antofagasta, Chile.

alexis.sossa@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo analiza la etapa denominada ética de Michel Foucault. Busca desplegar en qué consiste y cuáles son sus principales características. Se aborda, en este sentido, la etapa ética puntualizando cómo para Foucault el cuidado de sí, comienza por un cuidado del cuerpo, del espíritu y del saber desde una perspectiva propia. Situación que conlleva, en definitiva, un replanteamiento de concepciones como subjetividad, libertad o verdad.

Palabras claves: Foucault, tecnologías del yo, subjetividad, ética, cuerpo.

ABSTRACT

The present article analyzes the so called ethical stage of Michel Foucault. It seeks to understand what this phase is about and its main features. We approached, in this respect, pointing out how, for Foucault, the self care starts with care of the body, of the spirit and the knowledge from an own perspective. This leads to rethink conceptions such as subjectivity, freedom or truth.

Keywords: Foucault, technology of the self, subjectivity, ethics, body.

Introducción

El presente artículo se basa en la etapa ética, aquella que nos habla de la única preocupación excelsa para Foucault: el cuidado de sí. Este período va desde 1976 a 1984.

Sus textos más destacados son los volúmenes segundo y tercero de la *Historia de la Sexualidad: El uso de los placeres* (1998b) y *La inquietud de sí* (1992b). Cabe exponer que este espacio es también distinguido o relacionado con concepciones como las tecnologías del yo, la ontología histórica de nosotros mismos, el arte de la existencia, o las técnicas de sí.

Esta inquietud superior Foucault la ejemplifica en *Historia de la sexualidad*, principalmente a través de un análisis que centra la mirada en los griegos y romanos. Aquí nos habla de épocas en donde hubo una cultura de sí, una manera de ser y estar en el mundo, que no obedecía sólo a reglas de conducta, sino a una forma de independencia y bienestar. Era un arte del sujeto y un arte de la vida.

Numerosos trabajos (Deleuze, 1987; Díaz, 1995; Castro, 1995; De León, 2006; Dávila, 2007; Castro, 2008), al analizar los planteamientos foucaultianos, distinguen tres etapas¹: la arqueológica, genealógica y la ética. Deleuze (1987) resume, bajo estas ideas, la aportación de Foucault en tres interrogaciones mayores, de resonancias kantianas: ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo? Sobre esta última interrogación versa el presente trabajo: cómo el cuidado y la comprensión de sí, la introspección, el gobierno de nuestro yo, nos puede llevar a un arte de la existencia. Y es que para Foucault se puede hacer de la vida algo artístico y enriquecedor, es decir, algo producido conforme a principios estéticos mediante los cuales se expresa una visión personal.

El arte de la existencia

Foucault aclaraba (1992a; 2006; 2008a) que el nacimiento del bio-poder trajo consigo un poder, que genera que las personas pierdan libertad, pues son normalizadas, disciplinadas y docilitadas, determinando su forma de ver, pensar y actuar. Por ello, azuza a oponer resistencia ante el Estado y las instituciones, madurando una ética propia con la cual generar una subjetividad personal. Este tipo de reflexiones se condice principalmente con los últimos años de Foucault, en lo que se ha denominado etapa ética; en ésta el autor

¹ Es de un modo expositivo el que se hable de tres etapas, pues estas no deben verse como fases cerradas, sino como un círculo, prevalece una continuidad lógica.

francés anunciaba que había que tomar la vida como obra de arte, en un orden espiritual, como un proceso creativo de transformación individual.

Dicho en otros términos, en la etapa ética de Foucault “Se trata de hacer de la propia vida una obra de arte, de liberarse del pegajoso contagio que secretan unas estructuras sociales en las que rige la ley del sálvese quien pueda” (Álvarez y Varela en Foucault, 1991: 26). El sujeto ético es aquel que pretende hacerse a sí mismo. Aquél que busca forjarse un sentido auténtico y cautivador a su existencia.

De esta suerte, esta concepción ética, de obvias resonancias socráticas, pasa por un replanteamiento de las verdades que poseemos y del gobierno de sí mismo que ejercemos. La relación con la verdad debe formar parte de una preocupación personal (Battiston, 2004; Amigot, 2006; Dávila, 2007). El afán de conocerse a sí mismo debe, necesariamente, pasar por ocuparse de sí mismo. Debe dominarse el yo a fin de conseguir concretar una filosofía de vida que haga de la persona un ser más pleno.

Sobre este orden de ideas, las técnicas que nos permiten reflexionar nuestro modo de vida, la dirección de nuestra existencia y transformarnos a nosotros mismos de acuerdo con una decisión personal, son las denominadas tecnologías del yo. Estas prácticas representan todo un proceso de subjetivación, con ellas nace una pregunta relevante: cómo podemos cambiar lo que hemos llegado a ser.

Foucault (2008b) ilustra esta situación analizando principalmente la Grecia de los siglos II y III AC, viendo como en esta época existían prácticas del cuidado de sí ligadas a concepciones filosóficas mayores. De este modo, describe que el precepto *ocuparse de uno mismo* era, “para los griegos, uno de los principales principios de las ciudades, una de las reglas más importantes para la conducta social y personal y para el arte de la vida” (Foucault, 2000a: 50). Este imperativo se traduce en una serie de actividades que conformaron las “tecnologías del yo”.

“Las tecnologías del yo son las técnicas que se ejercen sobre uno mismo y que permiten a los individuos efectuar por sus propios medios un cierto número de operaciones sobre sus *cuerpos*, sus *almas*, sus *pensamientos* y sus *conductas*” (Díaz, 1995: 153). Vale decir, estas técnicas buscan un cuidado y esmero por el sí mismo, son prácticas reglamentadas o no, individuales o colectivas, que tiene por fin tanto conocerse uno mismo, como transformarse. En este sentido, las tecnologías del yo fueron examinadas por Foucault

como “estética” en los griegos, “cuidado de sí” en los estoicos y “hermenéutica del yo” en los cristianos.

En la fundamentación de estos modelos Foucault se detuvo en los diálogos platónicos, en los escritos de los epicúreos y los estoicos, en ellos destaca cómo, en este contexto, la inquietud por la verdad forma parte de un trabajo de sí, que reclama conocimiento, y que sitúa este saber en un espacio ético-estético (Britos, 2005). La complejidad de la relación entre sujeto y verdad se resuelve mediante la meditación y el conocimiento de uno mismo, ligadas, además, con prácticas de adiestramiento y manejo de sí.

Para Foucault, esta etapa ética como práctica reflexiva es de suma importancia en tanto nos ayuda a forjar nuestra subjetividad, nuestras verdades e incluso posibilita un ejercicio de libertad. Ocuparse de sí mismo, pasa necesariamente por conocerse a sí mismo, es pensarse, asistirse y regirse. El arte de la existencia busca romper con las coacciones que nos afectan, es un esfuerzo por apropiarnos y conducir nuestra propia vida. “El cuidado de sí es sin duda el conocimiento de sí -es el lado socrático-platónico-, pero es también el conocimiento de un cierto número de reglas de conducta o de principios que son a la vez verdades y prescripciones. Ocuparse de sí es equiparse de estas verdades: es ahí donde la ética está ligada al juego de la verdad” (Foucault citado por Britos, 2005).

Ahora bien, si hacemos un repaso de lo que nos singulariza Foucault respecto de estas prácticas personales y sociales del cuidado de sí, distinguiremos que, por ejemplo, la medicina griega clásica establecía una íntima conexión entre la belleza y la bondad. Su objetivo era hacer que los hombres fueran bellos y buenos, y no era posible conseguir un fin sin el otro, debido al convencimiento de que el cuerpo era el espejo del alma (Montenegro, 2006).

El cuidado de sí pasaba entonces por comprender que el cuerpo y el alma eran un todo, a través del cuidado personal de la estética se lograba una mente más despejada. Asimismo, quienes cultivaban su saber, necesariamente debían preocuparse por su cuerpo y su salud, pues en un cuerpo sedentario no podía abrigarse pensamientos vehementes. Por último, el cuidado de sí estaba entendido también como una forma de respeto y cuidado por los demás (Battiston, 2004; Papalini, 2007).

“El sí no es el vestir, ni los instrumentos, ni las posesiones. Ha de encontrarse en el principio que usa esos instrumentos, un principio que no es del cuerpo sino del alma. Uno ha de preocuparse por el alma: ésta es la principal actividad en el cuidado de sí. El cuidado de sí es el cuidado de la actividad y no el cuidado del alma como sustancia” (Foucault, 2000a: 59).

Así las cosas, el cuerpo alimentado, ejercitado, curtido y utilizado en armonía con la naturaleza y la sociedad, es bello; en cambio, es feo cuando evita la sociedad o cuando sucumbe indulgentemente ante el placer. Uno lleva a la armonía y el otro a la destrucción (Montenegro, 2006). En la cultura griega “la inquietud de sí está en correlación estrecha con el pensamiento y la práctica de la medicina. Esta correlación antigua tomó cada vez más amplitud. Hasta el punto de que Plutarco podrá decir, al principio de los Preceptos de salud, que filosofía y medicina tratan de ‘un solo y mismo campo’” (Foucault, 1992b: 53).

Podemos exponer entonces que en los griegos el cuidado de la estética corporal era importante, pero no operaba motivada por un individualismo, no bajo criterios económicos, exististas o como una cosa que se puede modificar porque sí, porque así lo hacen todos. En Grecia había un arte de la existencia, una preocupación valorativa, ética-humanista, y de ahí que surgieran las técnicas de sí (Foucault, 1998b; Gómez, 2005).

Tanto Sócrates como Platón² recomendaban ejercitar el cuerpo mediante la gimnasia³, pero no sólo por sus beneficios corporales, sino que también porque trae ganancias en el pensamiento, ya que, como hemos ido planteando, un cuerpo con mala salud trae como consecuencia el desvarío, el desaliento, la tristeza, al punto de que los conocimientos adquiridos acaban por ser lanzados del alma. Además, el rigor de un régimen físico nos exterioriza una indispensable firmeza moral (Foucault, 1998b).

De este modo, al mirar Foucault épocas anteriores, produjo un vuelco, en oposición de las tecnologías de saber-poder que domesticaban y vuelven productivos los cuerpos y que además instan a catalogar la preocupación por uno mismo en procesos de conocimiento. Las tecnologías del yo delimitan esta idea de conocerse a sí mismo, a una serie de prácticas y ejercicios, tanto corporales como de conductas y meditación, con el objeto de construir una mejor existencia y felicidad (Britos, 2005).

² Asimismo, Foucault menciona a otros filósofos que señalan posturas similares: Epicuro, Séneca, Epicteto, Marco Aurelio, etc.

³ Foucault (2000a) explicita que la *gymnasia* significa “el entrenarse a sí mismo”.

Esta exigencia pasa por instruirse en técnicas de vida por medio de las cuales el cuidado de sí ayudará a encontrar la verdad, la verdad personal y la transformación de la subjetividad. El sujeto se debe interrogar y conocer, buscando cómo mejorar su ser. Se debe persistir en esta tarea motivado siempre por una voluntad ligada, tanto a un presente como a un futuro: ser feliz, alcanzar una mayor sabiduría y lograr una mejor sociedad.

No obstante, se debe aclarar que este cuidado de sí, en la época que lo estudió el autor francés, estaba ligado a un grupo determinado de la sociedad, a aquellos que por condiciones socio-económicas privilegiadas, gozaban del tiempo y las condiciones para preocuparse por cultivar su ser.

“En el lento desarrollo del arte de vivir bajo el signo de la inquietud de sí, los dos primeros siglos de la época imperial pueden considerarse como la cúspide de una curva: una especie de edad de oro en el cultivo de sí, quedando entendido, por supuesto, que este fenómeno incumbe sólo a los grupos sociales, muy limitados en número, que eran portadores de cultura y para quienes una *techné tou biou* podía tener un sentido y una realidad” (Foucault, 1992b: 44).

Ahora bien, aquellas personas que ejercían el cuidado de sí, se debían fijar en todos los aspectos de su vida y en su entorno. A continuación, presentamos algunas de las prácticas que conllevaban el cuidado de sí.

Prácticas ligadas al conocimiento de sí mismo: para estas uno debía poner atención en la orina, en los sueños; se aconsejaba poner atención, registrar y meditar respecto de lo que en las noches uno fantaseaba. “Hay que recordar en efecto que la interpretación de los sueños no se considera como asunto de pura y simple curiosidad personal; es un trabajo útil para gobernar la propia existencia y prepararse a los acontecimientos que van a producirse” (Foucault, 1992b: 29).

Asimismo, se debía estar al tanto de la comida; en sus ingredientes, su temperatura. Debían igualmente ejercerse una serie de hábitos; se aconsejaba el cantar, pues ayuda a la salud, los paseos, hablar en público, saber escuchar, la concentración anímica, los ejercicios físicos y espirituales, la filosofía, la introspección, los baños, las relaciones sexuales, o la abstinencia; dependiendo las circunstancias, la relación con la pareja o el matrimonio,

escribir era importante dentro del cuidado de sí⁴, mandar cartas⁵, purificarse antes de dormir, con baños o meditación, recordar a los muertos, la gimnasia, el ayuno o las dietas, el retiro, etc.

En este mismo sentido, existían prácticas ligadas al cultivo de sí, a la preocupación por el entorno: estas prácticas pasaban por meditar respecto de las condiciones climáticas, del año en que vivían, de su relación con el medioambiente, de sus amistades, del orden social, etc. En síntesis, la persona debía preocuparse por poner atención en sí misma, y en su contexto durante toda la vida, buscando siempre transformarse a sí mismo y conseguir una mejor convivencia con sus pares y con su yo⁶.

Para Foucault: “Ocuparse de uno mismo no es una sinecura. Están los cuidados del cuerpo, los regímenes de salud, los ejercicios físicos sin exceso, la satisfacción, tan mesurada como sea posible, de las necesidades. Están las meditaciones, las lecturas, las notas que se toman de libros o de las conversaciones escuchadas, y que se releen más tarde, la rememoración de las verdades que se saben ya pero que hay que apropiarse aún mejor” (Foucault, 1992b: 50). Esta serie de experiencias puestas en una escena personal, ayudarán en definitiva a dar un sentido a la existencia.

Se debe destacar, por lo tanto, que en el caso de los griegos, teóricamente, la cultura estaba orientada hacia el alma, pero todas las preocupaciones por el cuerpo adquirieron una importancia inmensa (Foucault, 2000a). Esto estaría dado, expone Foucault (1992b), por algo distinto de lo que pudo ser la valorización del brío físico, o el atractivo corporal, en una época en que la gimnasia, el entrenamiento deportivo y militar, constituían piezas cardinales de la formación de un individuo libre. Sino que se inscribe, al menos en parte, en el interior de una moral que decreta que la muerte, la enfermedad, o incluso el sufrimiento físico, no constituyen males verdaderos, y, por tanto, es mejor cuidar el alma que preocuparse por el cuerpo en sí mismo.

En esta lógica operaría la idea de que los males del cuerpo y del alma pueden comunicarse entre ellos e intercambiar sus pesadumbres: allí donde los malos hábitos del

⁴ El propio Foucault señala: Yo escribo para cambiarme a mí mismo y no pensar de la misma forma que antes (Foucault en Castro 2008).

⁵ Las cartas de Séneca son muestra de este ejercicio de sí.

⁶ Para estas descripciones nos hemos basado en los siguientes textos: (Foucault, 1992b, 1998b, 2008b, 2000a).

alma pueden encaminar miserias físicas, mientras que los excesos del cuerpo exteriorizan y fomentan los defectos del alma (Foucault, 1992b).

Bajo estos lineamientos, la buena administración del cuerpo, para volverse un arte de vida, no sólo debe pasar por un cuidado de lo corporal, sino que también "... debe pasar por una puesta por escrito realizada por el sujeto acerca de sí mismo; por medio de esta podrá adquirir su autonomía y escoger con plena conciencia entre lo que es bueno y lo que es malo para él" (Foucault, 1998b: 101). Es decir, con la preocupación por el cuerpo, sumado con el interés del alma y de la propia verdad, ya sea con las notas y/o el conocimiento de sí, uno elige qué cosas son mejores para cada uno, y con ello se debe actuar en consecuencia.

En suma, en la última etapa de la obra de Foucault, el cuidado de la verdad es un cuidar de sí, en el que el sí mismo aparece relatado y constituido en una relación consigo, como cuerpo y como sujeto. El cuidado y el conocimiento de sí mismo es la clave para conocer la verdad, y para lograr una mejor vida. "La más notoria de las permanencias es la relación con uno mismo. Dominarse para dominar, en los griegos; dominarse para lograr la imperturbabilidad del ánimo, en los romanos; dominarse para salvar el alma, en los cristianos" (Díaz, 1995: 177). El control, el auto control, es una prueba de poder y una garantía de libertad (Foucault, 1992b).

Conclusión

Foucault, en sus etapas anteriores (arqueológica y genealógica), examinó las formas de gobierno encaminadas a vigilar y orientar el comportamiento individual, reveló modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. En esta etapa, en cambio, se busca dar con el individuo ético, aquel que inquiere una relación lo más independiente posible de las demandas exteriores, y persevera en el fruto de una soberanía sobre sí.

En este sentido, la etapa ética no debe ser entendida como en una razón normativa, sino por el contrario, es en una manifestación de un conjunto de prácticas que, al potenciar la relación del sujeto consigo mismo, cultivan la existencia, la verdad y la subjetividad moral. Vale decir, no es que, por ejemplo, la verdad esté en el sujeto, sino que se construye

a partir del conocimiento que hace el sujeto de sí mismo. La etapa ética nos revela un proceso artístico de auto construcción.

Todo el pensamiento de Foucault revela que el hombre está sujeto: sujeto a su conciencia, a un sistema cultural, político y a su propia voluntad. Por ello la importancia del cuidado del sí mismo. Se debe ser un soberano de sí mismo. Ser conciente de las determinaciones históricas de lo que somos para, de este modo, saber lo que hay que hacer. Para el autor francés, somos más libres de lo que creemos, podemos hacer de la libertad un problema estratégico. Con el cuidado de sí podemos librarnos tanto de tecnologías de poder que nos someten, de las verdades que nos modelan, como liberarnos de nosotros mismos.

Para la puntualización de estas ideas, Foucault pone como testimonio una estética de la existencia particular de la formación antigua. Si bien no es una prescripción, en virtud de ella los hombres en la Grecia y Roma antiguas, formaban una propiedad y cuidado de su comportamiento y de su cuerpo que les permitía construir una relación consigo mismo, con la verdad, la libertad y con los otros. En esta experiencia está la oportunidad de una reflexión ética-estética, construirse un ser propio, auténtico.

En consecuencia, Foucault nos deja ver dos hechos. Primero, estamos sujetos a producir los saberes y las verdades desde el poder que la exige, que la necesita para funcionar, mas esta situación no necesariamente es inmutable, podemos tomar cierta distancia de los modelos de domesticación. Segundo, Foucault no toma a los griegos o romanos como una ordenanza, tampoco nos dice cuál es el camino específico a seguir, sino que deja la interrogación lanzada pues cada uno en el cuidado de sí deberá hacer su propio camino.

Bibliografía

Amigot, Patricia y Pujal, Margot. Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault. *Athenea Digital*, 9, (2006). 100-130. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/amigot.pdf>.

Battiston, Dora, Discurso y verdad en la antigua Grecia. *Circe Clás. Mod.* [en línea]. ene./dic. 2004, no.9 [citado 15 Marzo 2009], p.197-200. Disponible en la World Wide

Web:<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185117242004000100013&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1724.

Britos, María del Pilar, La problematización de la relación con la verdad. Interrogantes a partir de la lectura de Foucault. *Tópicos (Sta. Fe)*. [online]. 2005, no.13 [citado 07 Agosto 2008], p.29-43. disponible en World Wide Web: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666485X2005000100002&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1666-485X.

----, Michel Foucault: Del orden del discurso a una pragmática de lo múltiple. *Tópicos (Sta. Fe)*. [online]. 2003, no.11 [citado 11 Mayo 2009], p.63-82. Disponible en la World Wide Web:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666485X2003000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1666-485X.

Castro, Edgardo, Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de La arqueología del saber. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina. 1995.

----, Michel Foucault: sujeto e historia. *Tópicos (Sta. Fe)*. [online]. ene./dic. 2006, no.14 [citado 15 Mayo 2009], p.171-183. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666485X2006000100008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1666-485X.

Castro Orellana, Rodrigo, Ética y Libertad: La pars construens de la filosofía foucaultiana. *Rev. filos.* [Online]. 2006, vol.62 [citado 07 Agosto 2008], p.117-138. Disponible en World Wide Web:

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071843602006000100008&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 0718-4360.

----, Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena. Editorial LOM, Santiago, Chile. 2008.

----, La frase de Foucault: el hombre ha muerto. *Alpha*, Osorno, N°. 21, 2005. disponible en:

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822012005000100015&lng=es&nrm=iso>. Accedido en: 15 Abril 2009.

Dávila, Jorge, Michel Foucault: ética de la palabra y vida académica. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. [online]. dic. 2007, vol.12, no.39 [citado 10 Mayo 2009], p.107-132.

Disponible en la World Wide Web:

<http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131552162007000400007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1315-5216.

Deleuze, Gilles, Foucault. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1987.

De León Pérez, Humberto, Los caminos de la erótica. Foucault y Lacan. Tesis de doctorado, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Cuernavaca, Mor. 2006.

Díaz, Esther, La filosofía de Michel Foucault. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina. 1995.

Entrevista con Michel Foucault, *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* [online]. 2009, vol.29, n.1 [citado 2009-07-01], pp. 137-144. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S021157352009000100010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0211-5735.

Foucault, Michel, Los Anormales. Curso en el Collège de Francia (1974-1975) Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 2006.

----, Historia de la sexualidad. 1.- La voluntad de saber. Editorial Siglo Veintiuno. México. 1998a.

----, Historia de la sexualidad. 2.- El uso de los placeres. Editorial Siglo Veintiuno. México. 1998b.

----, Historia de la sexualidad. 3.- La inquietud de sí. Editorial Siglo Veintiuno. México. 1992b.

----, Tecnología del yo. Y otros textos afines. Editorial Paidós. Barcelona, España. 2000a.

----, Microfísica del poder. Editorial La Piqueta. Madrid, España. 1992a.

----, La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación. Editorial Altamira. Buenos Aires, Argentina. 1993.

----, Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Editorial Alianza. Madrid, España. 1988.

----, Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976). Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2000b.

----, La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de Francia (1981- 1982). Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2008b.

----, Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de Francia (1978- 1979). Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2008a.

----, Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de Francia (1977-1978). Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2007.

----, El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de Francia (1973-1974). Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2008c.

----, Saber y verdad. Editorial La Piqueta. Madrid, España. 1991.

Gómes, Benjamín, Ética y medicina en Michel Foucault: la dimensión humanística de la medicina a partir de una genealogía de la moral. *Hist. cienc. saude-Manguinhos*, Río de Janeiro, v. 12, n. 3, Dic. 2005. Available from <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010459702005000300005&lng=en&nrm=iso>. access on 08 Aug. 2009. doi: 10.1590/S0104-59702005000300005.

Papalini, Vanina. La domesticación de los cuerpos. *Enlace*. [online]. abr. 2007, vol.4, no.1 [citado 08 Abril 2010], p.39-53. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S169075152007000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1690-7515.

Montenegro Medina, María Angélica; Ornstein Letelier, Claudia y Tapia Ilabaca, Patricia Angélica. Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino. *Acta bioeth*. [online]. 2006, vol.12, n.2 [citado 2010-04-10], pp. 165-168. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726569X2006000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1726-569X. doi: 10.4067/S1726-569X2006000200004.